

El dijous del



Cineclub

Estrenes | 31 de gener de 2011 | Horari: 20.00 i 22.30 h

Tyrannosaur

(2011, Redención), Paddy Considine

Sinopsi

Joseph, un vidu alcohòlic, violent i autodestructiu, troba una esperança de redempció en Hannah, una dona a la qual coneix arrel d'un altercat. A mesura que la seva relació es consolida, tots dos s'adonen que l'amor i l'amistat poden trobar-se fins i tot en els llocs més foscos.



Fitxa artística

Peter Mullan	Joseph
Olivia Colman	Hanna
Eddie Marsan	James
Paul Popplewell	Bob
Ned Dennehy	Tommy
Sian Breckin	Kelly

Fitxa tècnica

Direcció i guió	Paddy Considine
Música	Chris Baldwin
	Dan Baker
Fotografia	Erik Wilson
Muntatge	Pia Di Ciaula
Durada	89 min
Any	2011

El director, Paddy Considine

Paddy Considine (Burton-on-Trent, 1974) té una consolidada carrera com actor, que inclou títols com *24 Hour Party People* (2002), *In America* (*En Amèrica*, 2003), *Cinderella Man* (*Cinderella Man. El home que no se dejó tumbar*, 2005), *The Backwoods* (*Bosque de sombras*, 2006) o *Submarine* (2010). L'any 2011 va filmar el seu primer llargmetratge, *Tyrannosaur*, que va ser presentat en el *Sundance Festival*, on va guanyar el premi a la Millor Direcció i el Premi Especial de Jurat en reconeixement a la interpretació dels dos protagonistes d'aquest film.

Realismo sucio a la inglesa

El debut como realizador del actor británico Paddy Considine se inscribe en una línea del cine realista inglés de estas últimas décadas, a caballo de la influencia que ejercieron en su momento Ken Loach y Alan Clarke –cf. *Escoria* (*Scum*,

1979), *Rita, Sue y también Bob* (*Rita, Sue and Bob Too!*, 1987)-, así como numerosas producciones sociales de diversos canales de la televisión del Reino Unido. El actor y también realizador Peter Mullan –*Las hermanas de la Magdalena* (*The Magdalene Sisters*, 2002), *Neds* (idem, 2010)-, uno de los rostros característicos de este tipo de películas –recordemos que protagonizó para Loach *Mi nombre es Joe* (*My name is Joe*, 1998)-, asume el papel principal de la ópera prima de Considine, la cual responde al grueso de características del *dirty realism* cinematográfico a la inglesa: bajo presupuesto, fotografía, de iluminación cruda, predilección por escenarios urbanos auténticos y, a poder ser, de barriadas periféricas, y naturalismo en las interpretaciones. No lo digo como un defecto: me limito a constatar unos hechos. El argumento de *Tyrannosaur* (2011), *Redención* en su versión española –no fuera que alguien pensara que se trataba de otra secuela de *Parque Jurási-*



co (*Jurassic Park*, 1993, Steven Spielberg)..., a la cual, por cierto, se hace una referencia en los diálogos-, tan sencillo como en su conjunto lo es el propio film, gira alrededor de la relación de afecto que se acaba dando entre dos personajes, cada uno a su manera, “extremos”. Él es Joseph (Mullan), un viudo alcoholizado y furibundo; ella, Hannah (Olivia Colman), una mujer casada con un hombre que la maltrata (James: Eddie Marsan); ambos, seres solitarios que descargan su soledad y resentimiento con el mundo y la vida de distintas maneras, las dos autodestructivas: Joseph, bebiendo alcohol y metiéndose en peleas; Hanna, soportando en silencio el castigo físico que le inflige su marido con el consuelo de la religión.

Joseph y Hannah son como las dos caras de una misma moneda. Bajo su rudeza y su violencia, su amargura y su rostro sin afeitar, Joseph esconde una persona mejor de lo que aparenta: cierto es que, nada más empezar el relato, propina en un arrebatado de ira una patada a su perrito, tan brutal que el animal acaba muriendo al día siguiente, pero ello le sume en un mar de remordimientos; también visita regularmente a un amigo que se está muriendo de cáncer;

y se apiada de un niño que vive en el bosque de apartamentos que está frente a su casa, y que sufre por culpa del desapego de su madre, del nuevo novio de esta última y el agresivo perro que aquel trajina a todos lados. Ello no significa que, por el contrario, haya algo malo en Hannah, por más que sí que es verdad que su reacción –comprensible- ante la brutalidad que sufre a diario resulte reprochable.

Redención es un buen film realista, bien rodado y espléndidamente interpretado, que si algo se le puede reprochar es su dependencia del patrón del realismo fílmico *made in the United Kingdom*, al cual Paddy Considine no puede (o no quiere) sustraerse. Lo mejor reside en su habilidad para eludir en la medida de lo posible –si bien no por completo- cierto sensacionalismo inherente a estas producciones que ponen el acento en el lado amargo de la vida (o, mejor dicho, el lado amargo de la vida en el Reino Unido cuando se pertenece a la clase obrera y las perspectivas de prosperar son inexistentes). Considine, también guionista de relato, fuerza un poco las situaciones dramáticas, destinadas a sacudir la conciencia del espectador –los ya mencionados personajes del

marido de Hannah o del vecino del perro de Joseph se hacen odiosos con facilidad-, para a continuación proponer, casi por sorpresa, algunos giros argumentales inesperados que rompen todas las expectativas. El mejor ejemplo, y el mejor momento de la película, lo tenemos cuando Joseph se presenta en la casa donde vive Hannah con su esposo maltratador; la mujer se encuentra alojada en la casa de Joseph, con el rostro tumefacto de tantos golpes, y unas pocas escenas antes la hemos visto negándose en redondo a regresar a su vivienda para recoger sus cosas, ni siquiera acompañada por Joseph, justo cuando los dos ya estaban casi en la puerta; en consecuencia, Joseph regresa a la casa solo, con la intención de enfrentarse con el violento James... pero lo que encuentra allí no tiene nada que ver con lo que él –y el espectador- esperaba. Hay en *Redención* otros instantes, menos relevantes pero muy concretos, que confirman que existe en el film cierta tendencia a la sugerencia, la elipsis y el fuera de campo, y que lo hacen estimable dentro de sus límites.

Tomás Fernández Valentí –
Dirigido por...